

# Páginas rescatadas

A cargo de Jorge Domingo Cuadriello

## El patriota desconocido

Por JOSÉ MONTÓ SOTOLONGO

Cuando finalizaba el Año del Centenario de Martí nos dimos a pensar en los que son asiento y equilibrio de la patria. Es decir, en aquéllos que han contribuido al afianzamiento y al progreso de la República lograda.

Repasé estos cincuenta y dos años. Surgieron en mi recuerdo figuras próceres, y no dejaron de presentarse también los eternos reversos. Deseché, de inmediato, las últimas efígies. Quería tan solo los rostros de los ciudadanos afirmativos. Llegué al convencimiento de que si hay conductores de pueblos, y figuras que sobresalen y mentes que guían, se requiere -sobre toda otra cosa- el seguimiento de esos pueblos, se precisa del hombre medio -pero no gregario-, del individuo, en fin, capaz de ser receptor y de afincar la idea con la recta conducta.

Surgió entonces en mi mente, como figura destacada y luminosa, la del callado seguidor: ese es “el patriota desconocido”.

Es aquel ciudadano que en el temprano despertar de algunas mañanas históricas y sin sol, o que frente al bochornoso aflorar del cieno y de la sangre, se ha preguntado ansioso ¿por qué?, ¿por qué? Y le ha subido desde el corazón como una oleada de amargura y de congoja que le ha dejado sabor de cenizas en los labios.

Lo vi, en mi imaginación y en mi recuerdo, compasivo con la debilidad del prójimo, e inflexible en el cumplimiento del propio deber. De ese deber humilde en su individualidad anónima, grande y granítico en su totalidad social.

Lo reconocí en el educador sin desmayos en la diaria tarea; lo vi en el muchacho inclinado sobre el libro y en el joven de mirada limpia y de corazón puro y frente levantada, que piensa en la novia buena y en el hijo futuro que deberá llegar más allá que él mismo. Y en el hombre ya hecho que cuida del hogar como lugar único y santo, también reconocí al “patriota desconocido”.

En el escritor que no sabe de odios, ni de adjetivos tarificados ni de silencios cómplices. En el ciudadano que calla por prudencia, que no por miedo, porque es capaz de alzarse, sereno y valeroso, contra el emboscado de la República, sin

poner a ésta, previamente, nombre de empleo en ministerio alguno.

Reconocí al “patriota desconocido”, en el oficinista pulcro y cumplidor y en el trabajador que no hurta tiempo y en el patrono que no hurta jornales.

En el laborioso de las ciencias y de las letras, en el que cura o alivia, en el que fabrica y en el que vende y compra; en el que bucea entre viejos infolios o entre las páginas recién abiertas del nuevo libro; en el que no estanca, sino que mueve la riqueza. En cada uno identifiqué -si era honesto y veraz- al “patriota desconocido”.

Ahora se presentó en mi recuerdo una larga fila de hombres y mujeres, a pleno sol o resguardándose de la lluvia; cada uno portaba una cédula propia, porque ninguno de ellos fue capaz de enajenarla. Era, cada uno de ellos, el ciudadano innominado, “el patriota desconocido”.

Fue esta vez el soldado quien asaltó mi recuerdo. Vi una sombra, la de su arma, transparentándose en la Ley, como respaldo de ella. La de ese que yo vi, no había hollado, con su filo ni con su pólvora, aquella Ley. Era, también, “el patriota desconocido”.

Terminaba el recuento. De pronto aparecieron, como sombras, millares de otros rostros; los de aquellos que habiendo contribuido con su conducta cívica al engrandecimiento y al sostén de la patria, ni siquiera habían logrado aparecer en el recuento.

Cada uno de ellos es, por derecho propio, “el patriota desconocido”.



**JOSÉ MONTÓ SOTOLONGO.** Pedagogo y periodista. Fue profesor y Director de la Escuela Superior de Artes y Oficios de La Habana Fernando Aguado y Rico. Escribió la sección católica del diario *El Mundo*, colaboró en la revista *Bohemia* y publicó en 1951 el estudio *Un siglo de enseñanza industrial en Cuba*. También fue Presidente de la Asociación de Caballeros Católicos. El presente artículo vio la luz en la página A-6 de *El Mundo* correspondiente al 16 de febrero de 1954 y fue merecedor del Premio Periodístico José Ignacio Rivero.